

Florilegio de Versiones Peruanas de Baudelaire

(RECOGIDAS DE REVISTAS PERUANAS POR ESTUARDO NUÑEZ)

LA MUSA ENFERMA

Ven, pobre musa mía! Están tus ojos
Hundidos y poblados de visiones,
Y han dejado en tu faz las emociones
Mezcla de surcos pálidos y rojos...

21

Qué genio o qué demonio te da enojos
Y te inspira fatídicas canciones?
Quizá el sueño que oprime corazones
En el tuyo dejó fríos despojos?

No, musa mía, no. Yo quiero verte
Con perfume de vida y de frescura;
Sea tu seno cual fecundo nido.

Donde aletee un sentimiento fuerte,
Y que tu sangre corra limpia y pura
Con ritmo eterno de inmortal sonido.

(Versión de Edilberto Zegarra Ballón,
fecha en Arequipa el 31 de mayo de
1892, y publicada en *El Cosmos*, de Are-
quipa, Número 1, junio de 1892).

PROLOGO DE UN LIBRO CONDENADO

(De Baudelaire)

Lector sobrio y apacible 20
condescendiente y bucólico
apresúrate a arrojar
este libro condenado,
si acaso no has aprendido
la retórica del estro
donde mi ilustre maestro
el astuto Satanás.
Arrójale de tí, lejos,
Por las extrañas visiones
que flotan en mis canciones
histérico me creerás...
Mas si tus ojos no vagan
y en infernal paroxismo
bajas conmigo al abismo,
léeme, después me amarás
alma curiosa que vives
un paraíso buscando,
y mientras vas caminando
lágrimas vertiendo vas:
de tí compasión imploro,
pues que la implore mereces
y si no me compadeces
¡maldito por mí serás!

(Versión directa del francés por Domingo del Prado, inserta en "El Modernismo, de Lima, No. 4, diciembre de 1900).

ELEVACION

Más allá de los valles, más allá de los lagos 24
de bosques, de montañas, de mares y de nubes;
más allá de los soles, tras los confines vagos
del éter, en que bogan estrellas y querubos.

Alma mía, te mueves ágil y vagabunda,
y, cual buen nadador que entre las ondas goza,
surcas alegremente la inmensidad profunda,
como una indefinible sensación voluptuosa.

Vuela, vuela, muy lejos de este ambiente dañino;
sube a purificarte a más altas regiones,
y hasta embriagarte bebe, como un licor divino,
y mira la clara luz que emana de las constelaciones.

Tras los negros pesares de esta lucha afanosa
y el implacable hastío que la existencia llena,
feliz aquel que pueda, con ala vigorosa,
lanzarse hacia la altura, luminosa y serena.

Feliz tú, que cantando, como la alondra, asciendes,
hacia el cielo, alma mía, y a la aurora saludas.
Que te ciernes más alto que la vida y comprendes
la lengua de las flores y de las cosas mudas!

(Versión de Juan Tassara, publicada en
"Bañeros", Barranco, 8 de febrero de
1914, No. 174).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

MOESTA ET ERRABUNDA

Dime, ¿a veces tu alma no se remonta, Agata,
lejos del negro océano, de la inmundicia ciudad,
hacia otro mar, que un cielo más hermoso retrata,
azul, claro, profundo, cual la virginidad?
Dime, ¿a veces tu alma no se remonta, Agata?

¡El mar, el vasto mar, calma los sufrimientos!
¿Qué demonio ha dotado a este ronco cantor,
que acompaña la orgía grandiosa de los vientos,
de esta dulce y sublime función de arrullador?
¡El mar, el vasto mar, calma los sufrimientos!

¡Arrástrame vagón; elévame fragata!
lejos del mundo que hace con lágrimas el lodo.
¿No es cierto que mil veces, tu alma murmura, Agata,
al ver remordimiento, pena y dolor en todo?
Arrástrame vagón! elévame fragata!

¡Cuán lejano, te encuentras, fragante paraíso,
de amor y de alegría, bajo un cielo sereno;
en que su sed quimérica la mente satisfizo,
en que la voluntad nos acogió en su seno;
¡cuan lejano te encuentras, fragante paraíso!

¡Oh verde paraíso de amores infantiles:
carreras y canciones, ramilletes y besos:
violines que se quejan tras ocultos pensiles,
y en la tarde, las cenas, en los bosques espesos!...
—El verde paraíso de amores infantiles,

el paraíso casto de placeres furtivos,
¿Se encuentra ya más lejos que la India o la China?
¿Es posible evocar con gritos aflictivos,
y despertar, al eco de una voz argentina,
el paraíso casto de placeres furtivos?..

Biblioteca de Letras

«Jorge P. ...»
(Versión de Juan Tassara, publicada en
"Balnearios", Barranco, 15 de febrero de
1914, No. 175).

TRISTEZA DE LA LUNA

Esta noche la Luna sueña con más delicia,
cual bella que en un lecho de almohadones reposa,
y, al entregarse al sueño, distraída acaricia,
con la mano en contorno de sus senos de diosa.

Acostada entre blandos y sedosos encajes,
en inefable éxtasis ve perderse su anhelo;
y los ojos pasea por los tenues mirajes
que, cual blancas florestas, se elevan hacia el cielo.

Cuando sobre la tierra deja, con indolencia,
caer alguna lágrima furtiva, en la presencia
de un poeta que vela, tierna y piadosamente,

él recoge, en el hueco de la mano, esa perla,
y en el fondo de su alma se apresura a esconderla,
lejos de la mirada del Sol, indiferente.

(Versión de Juan Tassara, publicada en
"Balnearios", Barranco, 26 de abril de
1914, No. 158)

EL ALBATROS

A menudo, por broma, los rudos navegantes
cogen a los albatros, grandes aves marinas,
que siguen, indolentes compañeros errantes,
a las naves que surcan las ondas cristalinas.

No bien sobre cubierta, pierden todas sus galas,
y esos reyes del cielo, torpes y avergonzados,
dejan caer sin gracia sus poderosas alas,
que arrastran cual si fueran remos abandonados.

¡El ave, antes hermosa, cuán desmañada y feal
Cuan grotesco el, ha poco, volador arrogante!...
Con la pipa uno de ellos, el pico le golpea,
otro imita cojeando, su marcha claudicante.

El Poeta aseméjase a este príncipe alado,
que huracanes y flechas no logran arrollar;
en medio de las burlas, proscrito y humillado,
¡sus alas de gigante le impiden caminar!

(Versión de Juan Tassara, publicada en
"Balnearios", Barranco, 26 de abril de
1914, No. 158).

DON JUAN EN LOS INFIERNOS

Cuando don Juan bajó al subterráneo río
Y después que hubo dado su tributo a Carón,
Como altanero Antístenes, pordiosero sombrío
Empuñó los dos remos con vigor vengador.

Desceñidas las ropas y los senos pendientes
Se agitaban mujeres bajo el cielo implacable,
Y, cual rebaño innúmero de víctimas dolientes,
Seguíanles, exhalando gemido interminable.

Sganarelle, burlesco, le cobraba su cuenta,
En tanto que Don Luis con temblorosa mano,
Mostraba de los muertos a la grey macilenta
Al hijo audaz afrenta de su cabello cano.

Temblando entre sus tocas, la casta y magra Elvira,
Al pérfido consorte que un día fué su amante
Dijérase imploraba decisiva sonrisa
En la que refulgiese su ternura distante.

Erecto con su armadura, un fantasma severo
El timón dirigía por la gris onda helada
Mas el héroe impasible, reclinado en su acero
Contemplaba la estela sin cuidarse de nada.

(Primera versión de Manuel Beltroy, publicada en Variedades, Lima, 23 de setiembre de 1922, No. 760).